

# Tratan de Desvincular a la DINA del Asesinato de Letelier

WASHINGTON, Febrero 6 (AFP)— El abogado Sergio Miranda Carrington, defensor de dos altos oficiales de la policía secreta chilena (DINA)

inició ayer aquí una campaña para desvincular a ese cuerpo del asesinato del ex canciller socialista chileno Orlando Letelier.

Los defendidos por Miranda son el general Manuel Sepúlveda, ex director de la DINA, y su jefe de operaciones, coronel Pedro Espinoza, ambos acusados, en ausencia, del crimen perpetrado en Washington el 21 de septiembre de 1976.

Vengo aquí únicamente para demostrar las contradicciones de Townley, dijo Miranda, refiriéndose al ex agente norteamericano de la DINA y testigo clave de la acusación, que confesó públicamente haber colocado la bomba que mató a Letelier por órdenes de la DINA.

Miranda concurrió ayer por primera vez, como simple espectador, al juicio de los tres cubanos anticastristas acusados de intervenir en la conspiración contra Letelier y en la ejecución del asesinato.

Es aún improbable que Miranda será llamado a testificar para la defensa, que se propone comprobar que la CIA (Central Norteamericana de Inteligencia) y no la DINA es la responsable del crimen.

La defensa sufrió ayer un serio revés a raíz de una entrevista que Ignacio Novo, uno de los acusados, concedió al corresponsal de una radio holandesa.

Novo dijo ante el micrófono que tuvo contactos con Townley a partir de 1974, contradiciendo así testimonios anteriores.

El cubano Novo es acusado de perjurio y de haber ocultado su conocimiento de la conspiración a un gran jurado en mayo de 1978.

La acusación informó ayer al Juez Barrington Parker de la entrevista y anunció que se propone llamar al corresponsal Jan Teunissen, de la emisora holandesa VPRO, como testigo.

El abogado chileno, que habló durante recesos con periodistas en los pasillos del Tribunal, dijo poseer pruebas irrefutables de que Townley mintió a la justicia norteamericana.

Según Miranda, Townley sólo dijo la verdad en su primera declaración en Chile al fiscal ad hoc, general Orozco, el 29 de febrero de 1978.

Ese es el documento en que Townley, ante el tribunal, afirmó haber ocultado hechos a pedido del general Contreras.

Todas las posteriores, a partir de la que hizo ante la jueza chilena Juana González en abril pasado, y todas las que siguieron en Estados Unidos después de su expulsión de Chile, eran un tejido fabuloso de mentiras, dijo Miranda.

El abogado aseguró que Townley sólo fue un ratón en la jerarquía de la DINA, que nunca tuvo contactos personales con Contreras y que desde 1974 viajó a Estados Unidos muchas veces con documentos falsificados por él mismo.

Significativamente el último de estos viajes ocurrió a comienzos de 1978, antes de abrirse la investigación del caso Letelier. Fue cuando Townley, bajo falsa identidad, se citó en Miami con autoridades, dijo Miranda sin dar la identidad de los interlocutores.

El jurado fue admitido a la sala brevemente ayer, para oír una enumeración de pruebas documentadas sobre contactos telefónicos que Townley tuvo desde esta capi-

tal con sus co-conspiradores cubanos en Nueva Jersey y funcionarios de la compañía chilena de aviación Lan-Chile en Nueva York, los días que precedieron al asesinato de Letelier, sportadas por la Fiscalía.